

**Zona sur de Pablo Strozza:
en la intersección de la memoria, la música y la patria chica**

**Mariana Pensa
Maryville University
USA**

Strozza, Pablo. *Zona sur*
Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Piloto de Tormenta, 2022.
120 páginas. ISBN: 978-987-4410-42-9

Los seis relatos que conforman *Zona sur* remiten a todos esos momentos definitivos de los personajes que los pueblan, esos momentos bisagras que por su importancia marcan un nuevo rumbo de vida y que traen aparejados un cambio vital, espacial, mental o físico. Tales momentos, percibidos como tal, marcan un antes y un después en la historia de vida de los personajes y su entorno cercano. Su autor, el periodista argentino Pablo Strozza, nacido en Lomas de Zamora, Gran Buenos Aires, se especializa en música, y actualmente trabaja en diferentes medios nacionales y extranjeros como Clarín, The Praxis Journal y Ciclófera. Ha trabajado también en ciclos de Radio Nacional y FM Rock & Pop.

Desde “Allí vamos”, un prólogo autobiográfico y referencial, Strozza sienta sus bases textuales y escriturarias en ese límite nuboso en donde lo ficcional y lo real se interconectan. ¿Qué hechos, qué personajes de los relatos que vienen serán parte de lo uno o de lo otro, o serán ambos? ¿Qué partes de la experiencia vital del autor, entonces, son las que mostrará, y cuáles se silenciarán, o permanecerán ocultas? Eso no lo sabremos, ya que el autor, al moldear su versión de los hechos, juega en la narración con ellos, mezclando mentira y verdad: “lo falso es más verdadero que la verdad” (15), señala en un momento. De lo que el autor sí está seguro, y nosotros a través de él, es de esa precisa geografía, la de esa patria chica que es la zona sur del profundo conurbano bonaerense. Desde allí provienen

no solo Strozza sino los personajes que pueblan sus relatos. Este espacio, por otro lado, va a estar presente a veces en forma implícita y otra explícita, formando a tales personajes, haciéndolos de la manera que son, con todas sus idiosincrasias y modos de vida.

“En eso estamos” comienza ese camino textual hacia los momentos bisagras de los personajes. Este relato no menciona explícitamente la geografía sureña: tal vez fue mejor señalar, en este caso, la universalidad a partir de ese joven de escuela secundaria (¿Strozza tal vez?, pero dejemos mejor que la lectura nos lleve por un camino indefinido) que descubre su camino en la vida a partir de la devolución que un profesor le hace sobre una tarea de Literatura. Ese momento en que el protagonista lee las reflexiones del profesor, descubre lo que ya sabía: que su camino será la escritura. La primera persona del narrador le da intimidad a este relato porque la situación, de por sí, es íntima, es un descubrimiento privado. La intimidad que recorre este relato lo conecta con la intimidad del tercero, “En casa is very beautiful at night”. Del espacio institucional del colegio pasamos ahora al doméstico de la casa. Si en el primer texto se produce un descubrimiento positivo (la escritura como camino) en este hay uno negativo, que llevará a otro momento bisagra: el protagonista y su familia deben vender la casa familiar por problemas económicos. Mientras que en el primer relato hay felicidad por ese descubrimiento, aquí hay tristeza por la mudanza. La música funciona como acompañante de este momento, de la misma manera que va a acompañar momentos de otros personajes, marcándolos en su memoria para siempre: “Luis Alberto Spinetta hace su *Unplugged* para MTV en la penúltima noche que paso en ese lugar”(29), se señala, en forma nostálgica.

Entre el primer y segundo relatos, aparece “76-97” un texto que abarca once años de vida, y que va geográficamente desde el Adrogué de 1976 al D.F. mexicano de los ‘80 y de vuelta al sur bonaerense. El momento bisagra aquí tiene que ver con una traición producida en un centro clandestino de detención, cuando el protagonista delata a sus compañe-

ros de causa para poder irse del país junto con su esposa. Si ese momento marca la vida del personaje, tanto en el exilio en México como en su retorno a Avellaneda, también marcará el destino que eventualmente va a elegir para subsanar(se) de aquella acción definitiva: el del suicidio.

En su recorrido por esa memoria que bien puede ser verdadera o bien falsa, los relatos siguientes: “Damián H”, “Martín S” y “Roberto V”, introducen a los personajes del título. Estos, distanciados narrativamente a través del uso de la inicial que los oculta parcialmente, son las leyendas que la zona sur supo crear: un crítico de música anglófilo, “the real mod” (32), en el primer relato; un tenista que juega en el club de El Sosiego en el segundo y un hijo de exiliados ucranianos que vive en Llavallol, “el último beatnik del sur del Gran Buenos Aires” (44), en el tercero. Del universo de la escuela y la casa, presentes en el primer y segundo relatos, se pasa ahora al de la amistad, al de esa cofradía que comparte gustos y música similares. Desde el presente textual se narran experiencias compartidas que rememoran el pasado utópico, pero hay un sentido de tristeza en ese racconto: los momentos bisagras que afectan a aquellos personajes, los engloba y afecta también, de una manera u otra, al grupo de amigos. Es la partida de Damián para Europa, la denuncia que la madre de Roberto le hace a su propio hijo por uso de drogas, y la muerte de la novia de Martín. Son situaciones que definen a los personajes, y que los llevan por caminos desconocidos. Incluso las relaciones con los amigos, estarán ahora mediatizadas, traspasadas por esos cambios; en algunos casos, la relación se acabará irremediablemente, como en el caso de “Roberto V”: “Lo volví a ver una sola vez en el barrio de Congreso. Estaba comprando libros en una cueva de usados y nos dimos un abrazo fraternal. Pero había una distancia (puesta por ambos) insalvable” (46).

Si los personajes de *Zona sur* están definidos por esos momentos que, de alguna u otra manera, trastocan la vida (el descubrimiento de una vocación, una mudanza, una trai-

ción, un viaje, una muerte), y la cambian de una ruta prefijada, lo que permanece intacto en ellos es la relación con la música como forma de pertenencia y de relación con el otro. La música marca, entonces, diferentes tipos de momentos, sean tristes, felices o traumáticos, funcionando como un *soundtrack* común, que les da textura a los relatos. Además, es la definidora y contenedora de esa misma zona sur, que privilegia, entre otros, géneros musicales como el prog, el ska, el reggae o el punk, según refiere el autor en “Allí vamos”. Es desde este parámetro que el texto, al crear esa otra textura por sobre lo literario, adquiere sentido final y construye puentes de conexión con sus receptores. Si bien no sabemos (¿y por qué deberíamos saberlo?) cuánto de lo que leemos es verdadero o real, cuánto es autobiográfico o imaginación o reformulación o, como dice Strozza, si hay “recuerdos falsos implantados en el cerebro del narrador como en *Total Recall*” (14), sabremos que la música será, como para los habitantes de *Zona sur* y de la zona sur, ese cable a tierra que nos reúne y que nos acompaña de por vida.

Zona sur se completa con una sección de cinco entrevistas del autor a músicos argentinos y extranjeros, tres crónicas sobre Oasis, The Jesus and Mary Chain y Kurt Cobain y un epílogo de Santiago Ungaro Rial.

© Mariana Pensa